

Semblanza del Dr. Luis Barahona Jiménez

Luis Barahona nació en Cartago en 1914 y murió en San José en 1987; filósofo, escritor, político, académico, diplomático, viajero, maestro, ciudadano. Obtuvo su Doctorado en Filosofía en España en 1959, graduándose con honores con la tesis que marca el inicio de la investigación sociológica en Costa Rica: "El ser hispanoamericano" Fue Catedrático de la Universidad de Costa Rica a partir de 1960, en las cátedras de Estética, Filosofía Política, Metafísica, Historia del Arte e Historia de la Música. Integró el Centro de Estudios para los Problemas Nacionales y la Revista Surco. Fundó el Partido Democrático Cristiano, el Instituto de Cultura Hispánica, y el Ateneo de Costa Rica. Fue miembro de número de la Real Academia Costarricense de la Lengua, ocupó cargos diplomáticos en España y fue Embajador en la Unión Soviética.

Autor de los siguientes libros publicados: Al margen del Mío Cid, 1943; Primeros contactos con la filosofía, 1952; Glosas del Quijote, 1953; El ser hispanoamericano, 1973; Anatomía patriótica, 1971; El pensamiento político en Costa Rica, 1973; Ideas, ensayos y paisajes, 1974; La Universidad de Costa Rica, 1976 (Premio Aquileo J. Echeverría en Ensayo); Manuel de Jesús Jiménez, 1977; Las ideas políticas en Costa Rica, 1977; Juventud y política y otros ensayos, 1978; La patria esencial, 1980; Apuntes para una historia de las ideas estéticas en Costa Rica, 1982; Ensayos, 1984; Anatomía patriótica, 1985; La inteligencia comprensiva, 1986; Remembranzas, 1995 (póstumo); Primeros contactos con la filosofía y la antropología filosófica griega (póstumo) 1998.

Una sociedad debe tener personas que la creen, recreen, piensen.

Mi padre, Luis Barahona Jiménez, pensó, creó y recreó a su país desde su profundo, riguroso y disciplinado pensamiento filosófico, político y social. Fue un pensador cristiano. Sólo desde esta piedra angular es posible comprender la intensidad y el compromiso de sus ideas e ideales en el tiempo histórico que le tocó vivir.

Su pensamiento político es consecuente con su pensar filosófico y va indisolublemente unido a su creencia en un ser absoluto, que considera la verdad esencial, de la que toda verdad humana se alimenta y es en referencia a esa verdad eterna. El hombre, nos dice, tiene implantado en su corazón lo eterno, que se desarrolla y crece hasta alcanzar, mediante el pensar comprensivo, la eternidad del ser.

Encontramos la culminación de su filosofar en su último libro, *La inteligencia comprensiva*. La esencia de su pensamiento es la persona; ésta es la preocupación central de la vida y de la

muerte. "La persona" que, al hacerse y rehacerse en el discurrir del tiempo, supone necesariamente la coexistencia, la convivencia y la intercomunicación con el mundo. Y sólo en la comunicación y comprensión de ese mundo será hombre y se hará hombre, aun más allá de la efímera vida terrena.

El pensamiento político de mi padre no es únicamente una reflexión del fenómeno político localizado en un país o en una época, aspecto al que también le dedicó varios libros, sino que como humanista y pensador trató de ir más allá de las formas políticas de una situación histórica determinada para intentar alcanzar la comprensión de lo político en la complejidad del ser humano y de la sociedad. La política, dice, es un concepto dinámico y revolucionario ya que significa "la puesta en marcha de un pensar integrador en todas sus dimensiones para llegar a constituir un ser personal, capaz de realizar y vivir todos los valores políticos... es una vocación que anida en el corazón de todo hombre y que consiste en una voz interior que indica el camino para la realización

personal a través de la comunidad organizada políticamente. Es un modo de vida que sumerge toda mi humanidad, la psicosomática y la espiritual, en el medio social políticamente organizado, comprometiéndose en forma total, pero deliberada y libremente, en la tarea de promover el bien común en función del bien de las personas individuales... Porque la ciudad, "la polis", es y será siempre una comunión de personas en la que se resuelve la dimensión transpersonal que mediante el despojo de nuestra naturaleza egoísta nos abre las puertas al altruismo, y por su medio, al verdadero amor del prójimo, donde por fin nos conquistamos a nosotros mismos en el grado de nuestra dignidad humana. Ningún hombre puede rehuir el compromiso político si es auténtico."¹

Su profundo sentido de lo político lo llevó a vivir su vida intelectual y de ciudadano en un permanente desgarramiento interior entre el deber como cristiano de asumir un compromiso político y la posibilidad de aceptar el juego de la política en la esfera nacional orientada a la satisfacción de ambiciones personalistas, con visiones inmediatistas tendientes a satisfacer los intereses de los grupos económicamente poderosos que viven a la sombra de los partidos políticos. Sostuvo siempre la necesidad de que los partidos políticos promovieran una verdadera justicia social y un desarrollo equitativo de la sociedad costarricense.

El amor sincero y de servicio que le prodigó a la patria, fue el que le impulsó a participar en su juventud en la fundación del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales de Cartago, para posteriormente ingresar al Partido Liberación Nacional. El sentido crítico ineludible que poseía y sobre todo su gran sensibilidad social, lo llevaron a cuestionar la actuación del Partido Liberación Nacional, por la incongruencia entre los principios que pregonaba y la actuación real de sus líderes. Intenta, pues, crear otra alternativa para Costa Rica que fuera más acorde con su pensamiento político y funda el Partido Demócrata Cristiano. A la fundación de ese partido le dedicó grandes energías, como relata en su *Biografía inédita*. Pero no pudo substraerse al juego político mediocre de nuestra sociedad y este proyecto fue tristemente abortado por aquellos

en quienes confió para seguirlo. La historia es conocida. La desaparición del proyecto demócrata cristiano fue un duro golpe para mi padre, no por razones de vanidad personal, sino por el convencimiento íntimo de que se le había quitado a Costa Rica la posibilidad de contar con un partido político que tuviera un verdadero proyecto de desarrollo y justicia social para el país.

Veía la necesidad de formar a una nueva clase política que asumiera responsabilidades y valores éticos y políticos de mayor envergadura.

Probablemente, lo que quiso romper fundando la Democracia Cristiana sigue siendo válido actualmente. La crisis de los partidos políticos en Costa Rica y su falta de credibilidad para el ciudadano, obedece a que aquellos han representando los intereses de una clase económica que ha vivido y se ha fortalecido al amparo de tales partidos. Aún no ha sido posible construir una tercera alternativa, que dinamice y regenere el sistema político nacional con planteamientos y líderes honestos.

Su pensamiento político no fue sólo filosofía política, fue también compromiso con su país, con su tiempo, con la justicia social, con la educación, con la cultura.

La preocupación fundamental que lo acompañó hasta el final de sus días fue el dolor por las injusticias sociales, y por eso todos sus esfuerzos, ya fueran en la acción o en el pensamiento político, los dirigió a buscar la promoción de la persona, como ser integral en su dimensión espiritual, de respeto a su libertad personal y a su eminente dignidad y, por ende, con derechos al disfrute de una vida digna y sin pobreza.

Buscó respuestas para la sociedad costarricense, quiso inculcar en la juventud la inquietud de promover una sociedad más justa y solidaria. En su libro *La patria esencial*, planteó un programa mínimo para lo que consideraba un Partido Político Auténticamente Costarricense, que propusiera las transformaciones que la sociedad costarricense requería.

Consideró la educación como un pilar fundamental para el proyecto político. Educar, pensaba, era un proceso liberado, donde se debía capacitar a la persona en el respeto absoluto a su libertad. No creyó en la función paternalista del estado en la educación sino en que aquel debía

coadyuvar a que los padres tuvieran la capacidad económica para promover la educación de los hijos, pudiendo optar por la educación pública o privada. Con esto no habría diferencia entre una y otra, ya que el estado ayudaría con recursos a las familias necesitadas para que éstas optaran por los centros que creyeran convenientes. Los centros educativos competirían entre sí en igualdad de condiciones por los recursos que otorgaría el estado para la educación. Concebía una forma de autogestión de la educación, que hoy en día se sigue en algunos países como modelo innovador para desburocratizarla y asignar mejor los recursos.

Igualmente, en la cultura propugnó el establecimiento de organismos regionales que promovieran congresos en los que participaran los ciudadanos para que expresaran los problemas culturales de la región y buscaran las soluciones a seguir. El Ministerio de Cultura debía seguir estos lineamientos en su programa, y sus actividades cubrir todos los estratos sociales, con programas específicos para cada sector, particularmente para aquellos más carentes en el acceso a la cultura.

En la madurez, mi padre fue, si se quiere, más radical en las fórmulas que proponía. Sus ideas se mantuvieron equidistantes de los planteamientos de los grupos marxistas, ya que rechazaba cualquier ideología que pretendiera encasillar al hombre y limitarlo en su bien más precioso: la libertad. Fue un demócrata convencido que consideraba que los costarricenses habían interiorizado el sentido de la democracia y la libertad como parte de su carácter nacional y que no podrían aceptar por esto fórmulas autoritarias. Le pareció que las fórmulas de organización autogestionarias podían acomodarse al costarricense, a fin de mejorar sus condiciones sociales.

Defendió la tesis de la función social de la propiedad y la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Igual que se opuso al marxismo, también lo hizo al liberalismo económico entendido como ideología que busca el enriquecimiento a costa de cualquier otro valor. En el presente, en que las ideologías totalizantes llegaron a su fin y el mundo toma otros derroteros que aún no sabemos bien a qué puerto nos llevan,

son pocas las voces que escuchan, en defensa de los marginados, cómo mejorar sus condiciones de vida. La nueva sociedad globalizada tiene más prisa en producir que en distribuir equitativamente la riqueza. La ideología capitalista ha cobrado un impulso exagerado, fruto del vacío al derribarse la utopía socialista. El mundo funciona por las leyes del mercado, pero la pobreza sigue y aumenta en bolsas de miseria alrededor de aquellos que se benefician de la riqueza producida por la globalización. Aún es necesario privilegiar el pensamiento de personas como mi padre, que plantearon la preeminencia del hombre sobre cualquier modelo económico.

Luis Barahona no fue un utópico, aunque algunos pretendieron descalificar sus ideas de esta manera; tampoco un pragmático y menos un político, de la manera en que se entiende la política actualmente. Creo que fue un hombre que trató de ser coherente con sus principios y con el amor que sentía hacia su país, un idealista con sentido de lo concreto.

En sus libros *El ser hispanoamericano, Juventud y política, La patria esencial, Anatomía patriótica, Las ideas políticas en Costa Rica, y La inteligencia comprensiva*, dejó constancia de su esfuerzo intelectual en crear un pensamiento y un ideario propio.

A “la patria”, su patria, la piensa y recrea con sus propias y particulares ideas. Dice: “Llegamos así a ver en el concepto de patria un modo de ser que se integra y desintegra con el tiempo, un ser dotado de permanencia relativa, ya que desde el punto de vista material conserva los elementos extrínsecos, su corporeidad física, pero desde el punto de vista inmaterial se concluye con el nacer y morir de los individuos y, aún más, se trasciende a sí misma en las ideas, en las acciones de todos y cada uno de los hombres que la integran. Por lo que a veces apenas si logra conservarse cuando en el vivir de las generaciones no se realiza otra cosa que el quehacer cotidiano, es decir, cuando no se dan aspiraciones superiores, ideas creadoras, heroísmo, remoción y capacitación de bienes espirituales. Otras veces como que se acelera el ritmo vital y se ensancha el alma de la patria con el ansia creadora de sus hijos, que ya no viven sin más, sino que se desviven por

alcanzar metas elevadas en el orden material, en el orden intelectual... en una palabra, en toda la ancha y profunda zona espiritual en que se dan y se crean los valores.”²

Luego, pasados algunos años de esta definición, nos dice con cierta melancolía, pero buscando lo que permanece: “Con todo, ahí esta entera y desnuda nuestra pobre humanidad, ya que no hay quimeras, no hay cánticos, fanfarrias, ni banderolas; ya no hay utopías de cambios revolucionarios capaces por sí mismos de transformarlo todo de la noche a la mañana; no hay ideologías salvadoras; sólo restan un par de cosas esenciales, la tierra en que hemos nacido y el hombre real que hay en cada compatriota; esa es la patria esencial que digo yo.”³

Faltaría mencionar otros muchos aspectos de sus reflexiones; no he pretendido ser exhaustiva sino únicamente bosquejar algunas de sus ideas que nos puedan aproximar a su pensamiento político y social. Tampoco pretendo haber sido totalmente objetiva en mi interpretación. El modo de acercarme al pensamiento de mi padre está imbuido del respeto y amor que le profesé en vida y de mi admiración a la integridad del hombre en sus actos y palabras.

No podría finalizar esta presentación sin mencionar su espíritu latinoamericanista y su permanente y absoluto disgusto frente a la política prepotente e imperialista de EEUU hacia Latinoamérica. En uno de sus libros inéditos, *La segunda independencia*, aboga por que “Iberoamérica” finalmente logre liberarse de esta situación colocándose en un plano de igualdad con su vecino del norte; esto sólo será posible, dice, si se sigue el sueño bolivariano de integración de nuestros países, con nuevas fórmulas pero bajo un mismo espíritu que los gué a la conquista de una segunda independencia, para que finalmente América Latina ocupe en el concierto de las naciones su lugar en un plano de igualdad y con sus valores propios.

Su primer libro sobre América Latina, *El ser hispanoamericano*, y este último se contemplan así, dándonos una visión bastante completa de su

pensamiento sobre Latinoamérica. En *El ser hispanoamericano* dice:

“En el caso de los países latinoamericanos se da algo así como una materia inicial constituida por la tierra, la raza, la tradición, el pasado, el presente y el porvenir. Todo esta ha intervenido en la constitución de nuestro ser nacional; pues ello no podría existir sin una previa localización en el tiempo y en el espacio, sin una sustancia que obre a manera de sujeto, de hipótesis que encarne el elemento espiritual que la determina en el ser... Fue la Independencia la que forjó el ser nacional de nuestros países... Una vez lograda la independencia política, se fue perfilando el ser de cada nación mediante la creación de valores, de bienes, reales unos y anhelados los más, con los cuales se constituyó el patrimonio común, ‘lo nuestro’ de cada nación.”⁴

La vida no le dio el tiempo para vivir los grandes acontecimientos de este final de siglo: la conversión de las economías socialistas al mercado, la evaporización de las ideologías y la aceptación casi universal del sistema democrático. No vivió el mundo globalizado, pero su pensamiento cobra más validez, precisamente ahora que no hay ideologías y debemos los países buscar nuestros propios caminos, nuestras propias respuestas en el logro de sociedades más justas y democráticas.

Con éstas, sus palabras, finalizo: “En nuestro poder está no sólo torcer el curso de la historia, sino hacer que ésta arrumbe por derroteros seguros que hagan marchar a la humanidad hacia la consecución de metas que nosotros también pretendemos alcanzar, tales como la consolidación de un mundo en que impere la justicia, la libertad y la paz.”⁵

Notas

1. *La inteligencia comprensiva*, p. 20
2. *El ser hispanoamericano*, p. 144
3. *La patria esencial*, p. 91
4. *El ser hispanoamericano*, p. 144
5. *La segunda independencia*.